

INGER ENKVIST

CONTROVERSIAS EDUCATIVAS

UNA CONVERSACIÓN CON
OLGA R. SANMARTÍN



Inger Enkvist
Controversias educativas

Olga R. Sanmartín

Inger Enkvist

Controversias educativas



© Olga Rodríguez Sanmartín y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2019
© Imagen de portada: Evan Pantiel

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 60

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

ISBN PDF: 978-84-9055-990-1

ISBN: 978-84-9055-985-7

Depósito Legal: M-32587-2019

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Prólogo.....	9
Introducción. ¿Quién es Inger Enkvist?	17
Capítulo 1: Las controversias. El uso político de la educación..	37
Capítulo 2. Los alumnos. ¿Por qué los estudiantes abandonan la escuela?	63
Capítulo 3: El método. Esfuerzo, memoria y exigencia	83
Capítulo 4: El entorno. Aprendiendo de los países del este asiático	101
Capítulo 5: Los profesores. Ni guías ni facilitadores de los alumnos	117
Capítulo 6: La escuela. Reválidas e itinerarios.....	135
Capítulo 7: La FP y la Universidad. Excelencia y rendición de cuentas	149
Capítulo 8: El futuro del aula. Humanidades frente a nuevas tecnologías	165

Para Clara y Luis Alemany

PRÓLOGO

Inger Enkvist publicó en 2011 en España *La buena y la mala educación* (Encuentro), un libro que rápidamente se convirtió en el manual de cabecera de todo aquel que no estuviera de acuerdo con la escuela comprensiva; esto es, todos los alumnos estudiando lo mismo y en la misma aula hasta los dieciséis años. En su libro Enkvist sostenía que este modelo no funcionaba. Su tesis era que la alianza entre pedagogos cargados de peligrosas buenas intenciones y políticos sin demasiados conocimientos educativos había sido nefasta para las aulas en sistemas con arraigada tradición escolar, como Francia, el Reino Unido o EEUU.

España, como el resto de países, atravesaba entonces el momento más duro de la crisis económica, pero también venía de una larga crisis educativa que se había cronificado durante los años de la burbuja inmobiliaria, pues la tasa de abandono escolar temprano rondaba el 26% en 2011, lo que significaba que uno de cada cuatro jóvenes no seguía estudiando más allá de la ESO, el índice más elevado de toda la UE. *La buena y la mala educación* explicaba con datos y ejemplos por qué el experimento que trajo la Logse en 1990 y posteriormente continuó la LOE en 2006 no había obtenido los resultados esperados. El texto causó polémica porque hacía aseveraciones que removían los cimientos del llamado igualitarismo educativo y arremetía contra conceptos que nadie discutía hasta entonces, como la inclusión, la diversidad

o la no discriminación. A cambio, instaba a concentrarse en lo importante: el puro aprendizaje. Y para ello animaba a servirse de aquellas herramientas que hasta entonces se habían utilizado en la escuela pero que la posmodernidad había dicho que ya no valían. Esto es, el esfuerzo, la disciplina, la exigencia y la autoridad del profesor, junto a unas reglas claras, unos límites muy delimitados y una rigurosa rendición de cuentas.

Enkvist procede de un país, Suecia, que fue de los primeros en aplicar, a mediados de los sesenta, los principios del progresismo educativo. Recién licenciada, se encontraba formándose para ser profesora cuando el Gobierno sueco comenzó a introducir esta nueva forma de dar clase en las escuelas. Relata que se dio «cuenta enseguida de que lo que se proponían no se correspondía con la realidad». Y por eso esbozó desde muy pronto una línea argumentativa en favor de los valores de la escuela más tradicional en la que ha persistido durante sus cuarenta años de experiencia como profesora y formadora de profesores, a través de más de cuarenta libros (catorce de ellos traducidos al español), doscientos cincuenta artículos y una sólida carrera como experta educativa.

Nacida en Värmland el 2 de diciembre de 1947, esta catedrática de Filología Hispánica en la Universidad de Lund ha sido miembro del Consejo de Educación Superior Sueco e integrante de la Academia Argentina de las Ciencias Políticas y Morales, entre otras atribuciones. Es también hispanista y eso le ha granjeado, entre otros reconocimientos, la Orden española del Mérito Civil y el premio Cervantes Intercultural.

A lo largo de estas décadas, Enkvist se ha consolidado como la voz más representativa a nivel internacional del movimiento de profesores surgido como reacción a la llamada Nueva Pedagogía, esa corriente que considera que es anticuado estudiar conocimientos concretos porque lo importante son las competencias y también apuesta por que los niños hagan su propio proceso de aprendizaje en una clase en la que el profesor debe limitarse a ser un guía o facilitador. En definitiva, el *aprender a aprender*. La educadora sueca, por el contrario, defiende que aprender a aprender

sin hablar antes de aprendizaje es imposible, porque, sin datos, no hay con qué empezar. Sostiene que, en un marco laboral cada vez más exigente, los jóvenes que tengan una base sólida de conocimientos van a estar más preparados para competir con el resto, pues el conocimiento es un bien que permite tener al alumno las claves de cómo funciona el mundo. También advierte de que, si los estudiantes aprenden individualmente, dejándose llevar por sus propios instintos sin ayuda del profesor, lo acaban haciendo sin criterio. Y eso se traduce en una caída generalizada del nivel académico y en lo que llama «infantilismo» de la educación, que es lo que dice que se ha producido en las últimas décadas.

Replica Enkvist a los nuevos pedagogos que el estudio en sí mismo cuesta esfuerzo y que ese esfuerzo no es agradable ni entretenido. No es el objetivo de la educación divertir, recalca, y pone como ejemplo las escuelas del este asiático, que han logrado ponerse en pocos años a la cabeza de los principales indicadores internacionales. ¿Por qué? Porque, por un lado, en Singapur, China y Corea del Sur los profesores y las familias no tienen tanto complejo como en los países de nuestro entorno a la hora de presionar a los niños para que estudien, hagan deberes y saquen buenas notas. Y, por otro, hay una percepción generalizada en la sociedad —sobre todo en las familias— de que la educación es lo más importante, y eso hace que todos los ciudadanos remen en el mismo sentido. Aquí, por el contrario, los padres cuestionan a los profesores, los profesores no pueden ejercer su autoridad con los alumnos y la educación está tan ideologizada que cada medida se clasifica de forma sistemática dentro de uno u otro de los bandos de la contienda política.

En enero de 2019, Enkvist asistió como experta educativa a la Convención Nacional del PP, mientras que Ciudadanos la llevó en 2017 al Congreso de los Diputados para intervenir en el marco de las negociaciones del pacto de Estado por la Educación. Pero ella se desmarca de ambas formaciones políticas. Tiene una voz propia respecto a la Religión en las aulas o al bilingüismo, y tampoco tiene reparos en censurar la inacción del Gobierno de José María

Aznar frente al avance de la inmersión lingüística en las escuelas de Cataluña o el repliegue de Mariano Rajoy con la aplicación de la Lomce. «Hay buena y mala educación, pero no educación de derechas o de izquierdas», recalca.

¿Cómo llega a escribir de educación? Cuando era niña, estudió en un colegio público «de primera calidad» en el que «todos los alumnos estudiaban lo mismo» y pasó «una reválida nacional» al final del instituto. Tras estudiar Bachillerato y FP, en 1965 se matriculó en la Universidad de Gotemburgo, donde se licenció en Literatura Sueca y Literatura Francesa. Hizo su tesis sobre literatura española, se doctoró en Letras y se acreditó para enseñar sueco, inglés, francés y español. En 1971 comenzó a dar clase de idiomas a alumnos de la Secundaria obligatoria y, siete años más tarde, lo hacía en el equivalente sueco al Bachillerato. Dio el salto en 1991 a la Universidad de Lund, donde se convirtió en profesora titular de español y después en catedrática. Empezó a escribir de educación a partir de su experiencia práctica como profesora de idiomas, porque vio que «no se podían enseñar bien las lenguas si el marco general educativo no era el adecuado».

En aquellos años, la escuela sueca estaba cambiando de arriba abajo. Explica Enkvist que tras el *baby boom*, y «ante la democratización del sistema escolar, había dos fórmulas posibles: o bien aumentar el número de plazas para los alumnos y contratar a más profesores o bien uniformizar un solo marco para todos los estudiantes, es decir, la escuela comprensiva». La ley sueca de 1968 introdujo la idea de que los docentes tenían que individualizar la enseñanza y subrayaba la importancia del «trabajo libre» en Secundaria. «Nos enseñaban que el profesor debía motivar, activar, individualizar y colaborar, pero no enseñar Lengua o Matemáticas. Nos hablaban del cómo, pero no del qué. Insistían en el método y aseguraban que las asignaturas eran aburridas e inútiles». En 1976 el Gobierno sueco aprobó otra ley que recogía el concepto de inclusión, para que toda la atención a los alumnos se realizara dentro del aula y no se dividiera a los estudiantes. Cuatro años después, recuerda Enkvist, «quitaron las notas, que comenzaron a darse

solo a los catorce años, para que el ambiente fuera más relajado». En 1985 se rebajó el nivel de especialización de los profesores y se antepuso el acompañamiento psicológico y social del alumno al aprendizaje. Algunos profesores suecos acogieron con entusiasmo estas ideas, pero otros abandonaron la enseñanza. Enkvist se puso a escribir libros advirtiendo de estas transformaciones.

De forma paralela, fue desarrollando una carrera como experta en literatura española desde su cátedra de Filología Hispánica en la Universidad de Lund. Ha publicado ensayos sobre Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y María Zambrano. En particular, ha analizado las obras de Mario Vargas Llosa y Juan Goytisolo, un autor en el que se fijó porque le interesó «su conexión con el mundo árabe» y por ser «casi más conocido por sus declaraciones públicas que por su obra narrativa», que, en su opinión, refleja «lo fragmentario de la posmodernidad», «la aceptación de las contradicciones sin hacer nada por resolverlas», el «eclecticismo», la «emocionalidad» y la «falta de racionalidad».

Fue su interés por Goytisolo el que le llevó a denunciar la burbuja de publicaciones que existían en el mundo universitario, pues, «desde hace décadas, se hacen todo tipo de trabajos que sirven para engordar el currículum, pero que no tienen ningún interés». Así vio que muchos de los artículos publicados eran, en realidad, una síntesis de lo ya expresado por el autor o resúmenes de sus libros «que no aportaban nada al conocimiento».

Enkvist es muy crítica con el actual funcionamiento de la universidad. Su área de especialización ha sido la relación entre pensamiento y literatura en el área hispánica y de ahí ha concluido que, «con la implantación de las nuevas tendencias educativas, se ha perdido el desarrollo sistemático de pensamiento en los jóvenes». Advierte también de los males que han traído las nuevas tecnologías cuando se combinan con un exceso de autonomía en el alumno, y establece, de hecho, una alianza entre los nuevos pedagogos y los amantes de la novedad tecnológica, pues asegura que «Internet potencia el autoaprendizaje y permite al alumno trabajar sin tener que seguir las instrucciones del profesor».

También considera que las innovaciones han provocado que el alumno no desarrolle su lengua nativa como antes, porque han relegado la lectura y la discusión en grupo, al tiempo que ha caído el interés por las Humanidades, que «ayudan a pensar con perspectiva». La razón de ser de este libro surge precisamente de la necesidad de Enkvist de destacar la importancia de carreras como la Literatura, la Historia, la Filosofía o el Latín como respuesta, desde el pensamiento, al complejo mundo en el que vivimos.

En realidad, plantea estas disciplinas como elemento de igualdad entre todos los alumnos y, en consecuencia, punto de encuentro entre las controversias que durante décadas han monopolizado la escuela y obstaculizado su avance: las tensiones entre equidad y calidad, entre lo público y lo privado, entre el modelo inclusivo y el diferenciado, entre las competencias autonómicas y el currículo nacional, entre el laicismo y la religiosidad, entre lo tecnológico y lo tradicional... Enkvist está convencida de la tarea mediadora que pueden ejercer las Humanidades, si se deja de lado la ideología y se busca un enfoque educativo basado en evidencias científicas y no en emociones, al tiempo que se prestigia la figura de los profesores, se refuerza su formación y se les proporcionan incentivos para mejorar.

Por eso Enkvist me animó a iniciar estas conversaciones, que posteriormente he transcrito y sintetizado en este libro. Me pareció un reto interesante acercarme a esta mujer precisa y seria, reservada y racional, porque es un personaje incómodo para la escuela de nuestro tiempo, que pone en cuestión dogmas, modas y tópicos que en ocasiones damos por establecidos sin reparar en de dónde proceden. No suscribo muchas de las cosas que dice, pero sus palabras me han servido para reflexionar sobre la importancia del pensamiento en sí y sobre los fines de la educación.

En la actualidad Enkvist ya no da clase en la universidad, pero viaja por todo el mundo impartiendo conferencias y se dedica a escribir artículos y a visitar colegios que destacan por sus buenos resultados. Además, prepara un informe que le ha encargado el Gobierno de Suecia sobre cómo se podría mejorar la formación de

los profesores de este país. Por eso ha visitado este año Singapur, Portugal, Brasil, Colombia, Canadá, EEUU y España, intentando desentrañar la fórmula mágica para mejorar la calidad docente, que es la asignatura pendiente de los sistemas educativos europeos.

Me han llamado la atención su profundo conocimiento del oficio del profesor —creo que es la parte más valiosa de nuestras conversaciones— y su defensa de la lengua como instrumento formador, pues defiende que, «sin el desarrollo del lenguaje, el alumno no está siendo educado». También es relevante su análisis del modelo de inmersión lingüística en las escuelas de Cataluña, desde su perspectiva de profesora de idiomas, sobre el que advierte que ha generado desigualdad en el alumnado.

El debate sobre la equidad está presente a lo largo de todo el libro, pues Enkvist se pregunta por qué modelos supuestamente progresistas no han logrado llevar más igualdad a las aulas y, a cambio, lo han conseguido países no tan democráticos como Singapur o China, que, sin dejarse llevar por los cantos de sirena de los nuevos pedagogos, han igualado hacia arriba el nivel de la mayoría de su alumnado.

INTRODUCCIÓN

¿QUIÉN ES INGER ENKVIST?

¿Qué recuerdos tiene de la primera vez que entró en un aula como profesora?

Terminé muy joven mi licenciatura. Mi primer trabajo de profesora fue lo que era entonces el segundo de dos semestres de formación docente. Tenía unos veintidós años cuando entré como profesora de francés y de sueco en un instituto de Bachillerato de una ciudad de tamaño medio en el centro de Suecia. Los institutos de Bachillerato funcionaban bien, los alumnos estudiaban y el ambiente era muy bueno. Me gustó la experiencia, y el contacto con los alumnos resultó grato.

¿Era distinto este instituto de aquel en el que estuvo como alumna?

Habían pasado unos cuantos años y habían empezado los cambios, pero todavía no se notaban tanto como se notarían más tarde. Los edificios eran los mismos y los profesores también se comportaban como antes de las reformas.

¿Cuándo empezó a tener una visión crítica de su propio trabajo y a mostrar su inconformismo respecto a la manera en que se hacían las cosas?

Desde el primer día. Cuando empecé a trabajar como profesora ya habían empezado las reformas basadas en la Nueva Pedagogía

y tanto yo como los estudiantes que tenía en el curso de formación docente constatamos que no funcionaba lo que nos estaban enseñando.

¿La Nueva Pedagogía entró poco a poco en Suecia o se introdujo a partir de una decisión del Gobierno?

Las tendencias existían desde antes. Hay escritos que proponen que el alumno elija lo que quiere estudiar y que todo se centre en su voluntad, una teoría que se remonta al siglo XVIII y al *Emilio* de Rousseau. Pero también es cierto que la Nueva Pedagogía fue introducida en 1962 por el Gobierno junto a la escuela comprensiva en una nueva Ley de Educación. La reforma se introdujo con un nuevo contenido de la formación docente, publicaciones del Ministerio de Educación y becas para elaborar métodos para ponerla en práctica.

¿Por qué tuvo aceptación? ¿A qué necesidades que entonces no estaban bien resueltas trataba de dar respuesta?

No diría que tuviera aceptación, sino que se impuso. Con el propósito de cambiar la sociedad a través de la escuela, se introdujo la escuela comprensiva en el sentido de que todos los alumnos de cierta edad debían trabajar dentro de la misma aula. Detrás de la reforma había una ideología igualitaria y no un modelo de enseñanza de comprobada eficacia. Al revés, los proyectos piloto habían salido mal, pero, a pesar de eso, se votó la ley. Una de sus metas era acostumar a los jóvenes a trabajar en equipo para que, como adultos, siguieran trabajando de esta forma cooperativa y así contribuir a la armonía social. Algunos promotores de la reforma creyeron sinceramente que el modelo podía funcionar, pero muchos otros no.

En ese momento, ¿era la única escéptica con este movimiento o había más profesores que no estaban de acuerdo?

Había muchísimos profesores escépticos. Entre los estudiantes de la formación docente no recuerdo que hubiera ni uno que